

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 18.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 6.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

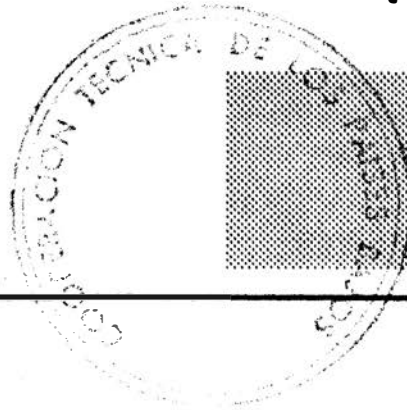
Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico



ECUADOR DEBATE



30

Quito-Ecuador, diciembre de 1993

EDITORIAL

COYUNTURA

Aspectos de la coyuntura ecuatoriana a fines de 1993. Coyuntura Internacional
Equipo Coyuntura "CAAP" / 8-41

TEMA CENTRAL

- Menos Estado y más Gobierno
José Sánchez Parga / 44-53
- ¿Basta la Gobernabilidad...?
Mario dos Santos y Marcela Natalicchio / 54-66
- El gobierno estatal de la Gobernabilidad: Entrevista a Mario Ribadeneira
y a Pablo Lucio Paredes
Entrevista / 67-79
- Tres apuntes acerca del desinterés ciudadano por la política en los Andes
Pablo Ortiz / 80-90
- Gobernabilidad y educación
Nila Velázquez / 91-100

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Apuntes sobre la parcela agrícola en la sierra ecuatoriana:

Observaciones sobre la provincia de Cotopaxi

Pablo Ospina / 106-124

La diversificación de las exportaciones agrícolas: el caso del mango

Luis Rosero / 125-140

2
P
18860091222

ANALISIS

Hacia una propuesta de unificación salarial en el país

Milton Maya / 142-154

Las cámaras de la producción y la política: Ecuador 1980-1990

Alexis Naranjo / 155-168

¡De hacer a ser!

Michel Van Aerde / 169-174

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La seducción Velasquista

Hernán Ibarra / 175-179

EL GOBIERNO ESTATAL DE LA GOBERNABILIDAD

Entrevista a:
Mario Ribadeneira y a Pablo Lucio Paredes*

ECUADOR DEBATE (ED): El equipo económico que Uds. representaban era el elemento más coherente del actual Gobierno, pero tuvieron presencia muy efímera en él, con qué resultaron incompatibles sus políticas?

Mario Ribadeneira (M.R): Hay tres elementos para lograr gobernabilidad: primero, una clara visión de objetivos, segundo el liderazgo que transmita esa dirección, tercero la venta de esa dirección. En la sociedad actual, tienes que vender esos conceptos, no los puedes imponer, tienes que convencer. La opinión pública va a ser el elemento que ponga en su sitio al sindicalismo público. Lo que pasa es que no se ha establecido una clara dirección, no existe liderazgo y peor todavía una explicación de

dónde vienen los recursos que están en discusión. Una de mis grandes preocupaciones como Ministro de Finanzas fue justamente ésto: descubrir que el común de los ecuatorianos no reflexiona de dónde vienen los recursos del Estado, muchos piensan que el Estado es un pozo del que surge el dinero y que el Gobierno debe simplemente repartir, pocos piensan que diariamente el Estado extrae de la población cantidades importantes de dinero para pagar todo esto, por esto creo que la opinión pública va a meter en vereda al sindicalismo estatal. No sé si Pablo concuerde conmigo, pero yo salí del Gobierno con la sensación de que hablar de la burocracia como gran obstáculo para la transformación y para el cambio, no debe detenernos;

* Mario Ribadeneira, ex-Ministro de Finanzas.

Pablo Lucio Paredes, ex-Secretario General del CONADE, ambos formaban parte del frente económico del actual Gobierno. La entrevista fue realizada por el Dr. José Sánchez-Parga, miembro del Comité editorial de Ecuador Debate.

es posible reordenar y dimensionar la burocracia, crear una mística de trabajo y de obligación. La ingobernabilidad viene básicamente del ordenamiento de los Poderes del Estado. Hay una desconfianza profunda cuando vemos a nuestras leyes microlegislar todo, turbándolo todo. Si tuviéramos leyes un poco más generales, el ejecutivo a través de jurisprudencia, podría crear un ordenamiento legal. Entremos en materia, Pablo, yo y otras personas definimos la transformación que el país necesita clamorosa y desesperadamente como una transferencia de responsabilidades del Estado al sector privado, esa es la esencia de la transformación. Podemos hablar de los ajustes, hablar de los ajustes macroeconómicos, pero siempre dentro de éste gran marco: el de transferencia profunda de responsabilidades del Estado a los ciudadanos, al sector privado, entendiéndose a éste como todo ciudadano que actúa en la economía; es en esto donde más resistencia encontramos, donde más chocamos dentro del Gobierno; porque esta transformación, siendo de una magnitud tan grande, tiene que basarse en una obsesiva claridad de entendimiento del fenómeno económico para cambiar un país que durante décadas se acostumbró a pensar en el Estado como benefactor, hacedor y solucionador de todos los problemas.

El Estado no puede captar los recursos, no puede tener ni generar las iniciativas para poder cumplir con esa aspiración que ha confundido al país durante los últimos 40 años. Generaciones poco menores que la mía no han oído

sino eso; para que se entienda la necesidad de esta transferencia de responsabilidades, y para que los ciudadanos estén dispuestos a tomarla, se necesita una claridad de pensamiento muy grande y una voluntad inquebrantable, una acción obsesiva en esa dirección, allí es que nosotros no encontramos el apoyo que creemos se nos iba a dar en el Gobierno.

Pablo Lucio Paredes (P.L.P): El Ministerio de Finanzas y el CONADE no pueden tener roles limitados: el uno de manejar el Presupuesto del Estado y el otro de asignar prioridades a las inversiones del sector público. La función fundamental de estos dos organismos, talvez las instituciones más claves en cualquier proceso de cambio, son las que están en el eje mismo de las discusiones de un gobierno; apoyar y abrir un espacio dentro del gobierno para que esas estrategias de largo plazo se viabilicen, ese es su rol fundamental. Y ello se combina con cuatro grandes ejes de acción de todo gobierno: el político, el económico, el social y el de la información. Posiblemente el eje más importante sea el eje político-económico; por tanto tiene que haber al interno una total coincidencia de ideas y en la forma de trabajar, total coincidencia de cara a la opinión pública, entre el eje económico y el político. Si el eje económico prepara una serie de leyes fundamentales como las que se prepararon, ley de presupuesto, ley de aduanas, ley de modernización.....

M. R.: ... modificaciones a las leyes tributarias

P. L.P.: ...ley de mercado de valores, etc. se requiere un total apoyo del

gobierno y coherencia absoluta entre el frente político y el económico. Las leyes que se han enviado al Congreso, -la Ley de Aduanas que envió Mario hace 8 meses y que ni siquiera ha sido tratada porque falta el convencimiento en el eje político de que eso es un elemento fundamental de las reformas, la Ley de Modernización que fue enviada el 19 de Febrero y ya han pasado 10 meses, esto nos demuestra esa falta de relación entre el eje político y el económico

M.R.: Cuando yo comuniqué al Presidente mi decisión de separarme, lo hice justamente argumentando eso: que había llegado al convencimiento de que el eje fundamental de la acción de un gobierno en un país como el nuestro y en una época como la que estamos viviendo, de dificultad económica, etc. el eje fundamental que determinará el éxito o no de la gestión del Gobierno, es el eje a crear entre el Ministerio de Gobierno y el Ministerio de Finanzas. Mi concepción, producto de este corto paso por el Gobierno es de que la acción del Ministerio de Gobierno debe ser la de abrir camino: son los sapadores, los que van despejando para que el gobierno pueda llevar su acción en la dirección que quiera; el manejo económico, como decía Pablo, no se limita simplemente a asignar recursos; hay en ello un concepto mucho más importante de política económica que se debe priorizar. Ese eje tiene que funcionar con una coherencia absoluta y total; yo le dije al Presidente, ese eje no ha funcionado como debía funcionar, llámelo ud. cuestión de suerte, cuestión de personalidad, el hecho es

que no funcionó; le dije al Presidente que dejaba el Ministerio de Finanzas para darle a él oportunidad de estructurarlo, porque solamente a través de una estructuración muy sólida de ese eje, el gobierno iba a tener éxito, dadas las condiciones en las que tenía que operar y funcionar, pero esto tampoco se dio.

P.L.P.: Yo agregaría una cosa más, muchas veces me da la impresión de que en general se utiliza las dificultades de funcionamiento de este eje entre lo económico y lo político -en particular entre los líderes del Ministerio de Gobierno y el Ministerio de Finanzas-, para poner siempre a lo político como pretexto para no hacer las reformas y cambios que se tienen que dar. Eso ya lo dije en mi corta declaración cuando salí; yo creía que no se puede tomar lo político como un pretexto para no hacer las grandes reformas; yo si creo que un gobierno y más aún un régimen presidencialista como éste, sí tiene la posibilidad de pasar por encima de esos obstáculos políticos y viabilizar reformas; me parece que es una actitud fácil la de culpar a las "dificultades políticas" para no emprender las grandes reformas que requiere el país.

M.R.: Mira Pablo, los países que han logrado hacer reformas, no han acudido justamente al pretexto de "la política" y los resultados son increíbles; miremos el apoyo que tuvo el Gobierno de Menem en su elección de medio período; bien explicado y publicitado el concepto de la necesidad de la transformación, es posible lograr el apoyo y el respaldo de la población, entre otras cosas por-

que todo el país anda desesperado por encontrar soluciones a los problemas.

P.L.P.: Mario cree menos en eso, pero yo creo más en esa necesidad de que, a más del eje básico finanzas-gobierno, entre lo económico y lo político hay otros dos ejes: el eje informativo y el social, donde se necesita ese mismo convencimiento, esa misma obsesión, esa misma ruta; en el área social también se necesita ese mismo convencimiento porque el área social requiere en el fondo de la misma lógica de transformación que requieren las áreas económicas. Yo creo que a veces se trata de disociar estas áreas, pero en el fondo, la lógica que se debe aplicar en unos casos es la misma lógica que se debe aplicar en otros casos; hay transformaciones de fondo que requieren también esas áreas. En consecuencia, yo sí creo que el eje informativo y social es fundamental.

M.R.: Con lo que tú dices Pablo, da la impresión que yo no doy importancia a eso; sí, yo doy una gran importancia al impacto social del cambio. Lo que creo es que, comparándolo con un motor, el eje principal es el cigüeñal, alrededor del que funcionan los otros ejes también importantes; yo he puesto énfasis en la palabra información, yo la llamo "vender los conceptos", que no es sino informar.

E.D.: Uds. tenían un proyecto de Gobierno, sin embargo fueron transitorios en él. ¿Creen Uds. que este gobierno ha perdido la única ocasión que tenía para impulsar un proyecto coherente?

M.R.: No está entre mis habilidades leer el futuro. Un gobierno, por la condición de nuestra estructura política, se le ha tornado cada vez más difícil gobernar. La oposición, no es una oposición lógica que debe existir en el juego democrático, más bien se refuerza, se atrinchera, en las debilidades del gobierno, capitaliza sus errores y capitaliza también la permanente angustia del país. Esto dificulta aún más el cambio que hemos propuesto. El gobierno pudo haber hecho cambios tanto internamente como internacionalmente; el Ecuador sí pudo haber hecho transformaciones fundamentales. Y sí las va a poder hacer, sería porque sabrá superar esta resistencia cada vez mayor. Yo no sé, si el Gobierno ha sabido interpretar el llamado tanto del país como internacional; por eso no sé si va o no a poder impulsar estos cambios; esta pregunta me hicieron la última vez que estuve en Washington un muy alto funcionario de algún organismo internacional, me dijo "nosotros pensamos que ya pasó el momento de que Ecuador haga los cambios esperados en este gobierno", yo le conteste que no es el momento todavía de desconfiar del país y de este gobierno porque, la fuerza de la corriente en que estamos inmersos algo va a provocar: se han expedido leyes que sí son importantes, la Ley de Presupuestos que yo logré pasar, creo que en cierto modo un poco por haber casi sorprendido al Congreso porque fue tan temprano en el proceso; a pesar de la resistencia, creo que, de aprobarse esa ley es un avance;

parecería que la Ley de Modernización con muchos defectos y debilidades saldrá y va a producir transformaciones. No es el momento de decir que no va a pasar nada en el país, porque sí van a pasar algunas cosas, no sólo por lo que sucede al interno, sino por la creciente vinculación de Ecuador con los países de la región que, con su mayor ritmo económico, están acelerando las cosas querámoslo o no en nuestro país.

P.L.P.: Si tú analizas el primer año y medio de gobierno, creo que los cambios que se han dado sobre todo en materia legal son posiblemente más de los que en año y medio han hecho otros gobiernos...

M.R.: Y a lo mejor en sus cuatro años...

P.L.P.: Es como una persona que llegó a ser gerente de una gran corporación internacional a la edad de 25 años; si fuera a los 50 sería más normal. El Ecuador está en eso, se han dado grandes cambios en este año y medio que hubieran sido notables si se hubieran hecho hace 8 años, o interesantes si se lo hubiera hecho hace 4, pero que hoy aparecen inevitables. Cuando tú empiezas un proceso de cambio algo atrasado, requieres con mucha más fuerza, profundidad y convicción tener liderazgo, aparecer con una clara estrategia y convencer. Si tú haces eso al principio de un gobierno, es más fácil contar con un plan estratégico, mostrar liderazgo y ser más o menos convincente; pero cuando tú empiezas el proceso un año, o un año y medio después, requieres que esos tres elementos se impriman con mayor con-

vencimiento, con mucha más fuerza, con mucha más profundidad; en consecuencia debes poner más de tí para lograr el mismo objetivo.

M.R.: Hay que hacer cambios mucho más temprano, sobretudo en un sistema de recambio presidencial como el nuestro que no favorece continuidad. Es importante que cualquier acción de gobierno comience muy temprano para que haya por lo menos la seguridad de una continuidad en esos cuatro años de gobierno y que empiece a dar sus frutos positivos a fin de que el siguiente gobierno esté forzado a continuar, incluso por la misma presión pública. Una de las tragedias que vivimos es que los gobiernos no han logrado que aquellas cosas buenas realizadas alcancen continuidad y profundidad, simplemente porque fue realizado en otro contexto ideológico.

E.D.: El gobierno actual, como todo gobierno se encuentra con el Estado como instrumento para gobernar. ¿En qué medida el Estado ecuatoriano y sus organismos constituyen actualmente un impedimento para gobernar?

M.R.: Debemos analizar algunos componentes del Estado que determinan a nuestro juicio la gobernabilidad o ingobernabilidad. La constitución por ejemplo: charlando con Pablo confirmábamos que una de las características de nuestras constituciones y de nuestra legislación en general es que no pretenden ser un marco general de ordenamiento del Estado, sino que se detiene en aspectos muy específicos, creando una

rigidez notoria del marco legal, especialmente en una época como la que estamos viviendo desde los últimos 10 años, una época en que se están cuestionando muchas de las ideas consideradas inamovibles. Este marco legal se resiste al cambio sobretodo porque los políticos han adecuado sus acciones a ese ordenamiento, siendo ellos mismos quienes lo protegen de la urgencia de ponerse a tono con la época; normas constitucionales como los relacionados con las áreas estratégicas, que hablan de soberanía y que deben cambiar para reformar sus definiciones; ¿cómo se puede definir como área estratégica a las telecomunicaciones, cuando inevitablemente éstas se están convirtiendo en una red mundial sobre la cual un Estado no tiene mayor ingerencia y eventualmente ningún control?. Esto no lo traigo sino como un ejemplo de rigidez que hace muy difícil que el país se vaya poniendo a tono con el resto del mundo. Nosotros hablamos de soberanía, mientras por todos lados los países se integran, las barreras desaparecen en Europa, en Asia; ahora acabo de ver lo de NAFTA... estas realidades cuestionan al tradicional concepto de soberanía.

P.L.P.: Comparto en parte esta idea de que la constitución es un obstáculo en cierto modo para la gobernabilidad, porque ha sido hecha por cuestiones coyunturales, por políticos que han tratado justamente de aprovechar la constitución para sus fines de corto plazo. En consecuencia, la constitución no tiene la flexibilidad suficiente para adaptarse

a las circunstancias de cambio; indudablemente que en ese sentido el gobierno encuentra un freno a su posible acción; necesitamos una constitución menos coyuntural y más adaptada a un entorno general de cambio para hoy y para un plazo mucho más largo ¿Está generando el sistema político actual en el Ecuador las condiciones “de eficiencia” para permitir que el mundo político se vaya adaptando dinámicamente a las circunstancias de cambio? El monopolio partidista que hay en el Ecuador es un sistema que impide eso; en consecuencia debemos buscar un medio más abierto; la posibilidad de entrada de los independientes plantea también una serie de problemas que deben ser analizados, pero en todo caso es un elemento que introduce mayor competencia y que debería llevarnos a una mayor gama de opciones entre los electores, y en consecuencia a una conformación política en el país que permita sustentar orgánicamente los procesos de cambio que tienen que darse.

E .D.: Nuestro sistema político está basado en un régimen presidencialista, que configura todo el escenario de actores políticos. ¿No está viciando una modernización de la política en nuestro país?. Si tú modificas el régimen presidencialista inevitablemente se va a modificar también el sistema político, la manera de actuar de los partidos.

M.R.: ¿...modificación del sistema presidencialista para convertirlo en parlamentario....?

E.D.:...sí, en parlamentario. Más aún, el presidencialismo en nuestros países se formó en función de una mayor y mejor gobernabilidad hace dos siglos, cuando era necesario gobernar; hoy puede constituirse en un impedimento para la gobernabilidad y no sólo para gobernar el país, sino para gobernar el Estado; es decir ¿en qué medida un modelo presidencialista, incluso dentro del Estado, y del mismo gobierno, puede ser un obstáculo para gobernar?

M.R.: Un país como el nuestro, que debe caminar mucho en su educación y en su cultura política, busca ávidamente un fuerte liderazgo, busca una figura visible que dirija. Sin ser yo político y sin contar con un análisis profundo de este tema, una de las sensaciones que sí tengo, luego del paso efímero por el gobierno, es de que hay una avidez por liderazgo y dirección. De tal manera, creo que el régimen presidencialista responde o debería responder, pero no responde efectivamente a esa necesidad de un pueblo que todavía no está suficientemente educado y culto para poder manejarse sin un fuerte liderazgo que se proyecta en la figura del Presidente de la República.

P.L.P.: Viendo el funcionamiento práctico del gobierno, si tú tienes liderazgo y una estrategia clara, hay lugar a una alternativa en un país como el nuestro. La mejor manera de manejar el Estado es que se den esas dos condiciones, porque en cualquier alternativa tú vas a tener que contar con el Congreso; es decir, aún con un régimen presidencial, el Congreso tiene un rol muy im-

portante que jugar, que permite o no una serie de acciones. Yo no creo que un régimen presidencial como tú lo planteas tenga en sí mismo los elementos como para impedir la gobernabilidad, no; yo creo que el liderazgo que señalaba Mario como estrategia clara de hacia dónde avanzar, debería permitir formar con más facilidad un equipo de gobierno en un régimen presidencialista que en uno parlamentario.

M.R.: Pero en esto queda un grave problema para nuestra cultura electoral. Sin que puedan existir 16 o 17 ideologías distintas, hay 16 o 17 partidos políticos en el Ecuador. Yo daría al mejor político la tarea de escribir la ideología de cada uno de los 17 partidos políticos de Ecuador... va a tener gran dificultad en hacerlo.

E.D.: ... el problema Mario, es que nuestros partidos, según el sistema político actual, están incapacitados para hacer alianzas. En un régimen más de transición, como podría ser el boliviano, los partidos políticos hacen alianzas electorales primero y después alianzas al interior del gobierno...

M.R.: ... pero, ¿porqué esa dificultad?

E.D.: Porque nuestro régimen presidencialista supone en primer lugar que el que gana se lleva todo, aunque gane con una pequeña minoría, en consecuencia los otros partidos políticos sólo pueden hacer política para ser alternativa dentro de cuatro años y toda su práctica política en el Congreso repercute en el

gobierno, para ellos convertirse en los buenos dentro de cuatro años. Hay algo más: todo partido político en el país tiene que ser nacional, es decir representarse en todas las provincias, pero no todos los 17 partidos tienen personalidades para poner un presidente en este país.

M.R.: ... o para tener una representación nacional.

E.D.: Exacto, coincidimos que hay partidos simplemente regionales y que hacen su política regional lo que supone incluso otra concepción del Estado.

P.L.P.: Mi impresión, conversando con Mario, es que a más de estas opciones entre presidencialismo y parlamentarismo existe otro problema tal vez de fondo y es el uso que los partidos quieren hacer del Estado. Es decir, no ven su participación en el Estado, como oportunidad para desarrollar su ideología; sólo ven como oportunidad para repartir las prebendas que ese Estado distribuye a través de sus empresas, a través de sus políticas.

M.R.: Hay una palabra muy fea para calificar este hecho: el chantaje. La presión política debe existir en el juego democrático, pero de eso al chantaje para sacar tajada del botín del Estado hay una gran diferencia. En este momento el Estado es el botín político de todo partido y toda aspiración política está dirigida hacia eso, a captar el todo o nada del Estado para repartirlo y hacer con eso juego al clientelismo. Los políticos no pretenden difundir su ideología; pretenden el suficiente apoyo a tra-

vés de ofertas que no van a cumplir. Esto hemos visto desde el inicio de nuestra vida democrática y lo sientes dentro del gobierno en una forma angustiada.

P.L.P.: Tú sientes en el gobierno que ciertas alianzas pueden darse pero que no se dan, o ciertas alianzas que no debían darse pero se dan; esto no tiene que ver con si estamos en un régimen parlamentario o presidencial, o si tenemos partidos que son nacionales o regionales. Esto tiene que ver con lo que indicaba Mario: las relaciones de un partido con otro, buscan repartir el manejo del Estado; ese es el elemento de fondo. Es este mismo proceso de reducción del tamaño del Estado lo que va a disminuir la oferta de prebendas en el Estado y lo que obligará necesariamente a los partidos políticos a buscar otro tipo de juego.

M.R.: Recuerda que el peso del Estado, su contribución y aporte al desenvolvimiento del país ha sido tan enorme, que todos miran en él una torta grande para repartir. Lo que vemos es partidos buscando repartirse el pastel; esa es una de las razones por las cuales yo personalmente creo en un Estado más pequeño, un Estado que concentre su acción en aquellas áreas que nadie puede reemplazar la acción del Gobierno. El achicamiento del Estado va a contribuir también a una disminución de todo este juego de intereses, llevándolos más al campo ideológico. Volvamos por un momento a la cuestión del Congreso; sí creo que es fundamental el rol del Congreso en la gobernabilidad; estamos perfectamente conscientes que la separación de

poderes debe insistir en el hecho de que, a través de ello se busca el equilibrio de intereses. Pero los últimos congresos desde hace cuatro períodos han sido adversos a los gobiernos que se han sucedido, con excepción del Gobierno del Dr. Borja. En nuestro caso se comenzó relaciones con el Congreso, buscando la negociación política para lograr ese punto de equilibrio que recoja por lo menos parte de las aspiraciones de los distintos sectores sociales, pero el Congreso fue brutalmente tomado por ese juego de intereses del que hablamos hace un momento.

P.L.P.: Decíamos que algunos elementos constitutivos del Estado atentan contra la gobernabilidad: la Constitución, el Sistema Electoral, el funcionamiento del Congreso. Otro factor de ingobernabilidad puede ser el propio Estado, su organización institucional, los ministerios, los municipios, etc., Refiriéndonos a esto, la primera reacción que uno tiene es decir que, lo que más impide gobernar, son los sindicatos del sector público, la burocracia y dentro de ella los sindicatos y los gremios públicos

E.D.: ... es que la conflictividad del gremio público en el Ecuador es la más alta de todas en América Latina. El sindicato privado es irrelevante en Ecuador.

P.L.P.: ... sí, yo creo que hay una gran conflictividad, lo cual es un problema serio. Mi impresión no es que éste sea el problema más grave de todos. Creo que si tú combinas liderazgo y visión estratégica, más el apoyo político

del Congreso, se vuelven menos de peso las reacciones de los sindicatos públicos en si mismos, más aún si cuentas con el apoyo al menos en parte de la burocracia no gremializada. Con liderazgo y estrategia se debe captar el apoyo no diría yo de la sociedad, porque habría que discutirse qué es eso de la sociedad, sino más bien de las fuerzas políticas. Pudiendo hacer eso, se puede sin lugar a dudas minimizar el problema que podrían traer los gremios públicos y la burocracia en general. Dentro del sistema legal ya identificábamos problemas: el primero es que la ley da al sindicato público la misma fuerza, la misma constitución que tienen los sindicatos y gremios de orden privado, cuando en realidad los dos actúan en ámbitos muy diferentes. El gremio privado actúa en el campo digamos así donde se debate el capital y el trabajo, los salarios y la rentabilidad, donde cada uno está defendiendo muy claramente la parte que le corresponde de esa riqueza producida. El gremio público tiene muy claramente identificada la parte del pastel que cree le corresponde, mientras la otra parte del pastel le pertenece al conjunto de la colectividad. Sin embargo, el conjunto de la colectividad no defiende esa otra parte con la misma organización e interés con la que se defiende en el sector privado. Creo que las diferencias de concepto, de interés, de capacidad de organizarse para defender intereses muy diferentes del sector público en relación al sector privado, no se realizan porque ambos cuentan con exactamente los mismos instrumentos legales.

M.R.: ... los mismos instrumentos que no deberían tener. Está bien que haya interlocutores que representen a las agrupaciones del sector público, pero no pueden tener los mismos instrumentos que tiene el sindicato del sector privado. El Estado no puede dialogar con 17.000 empleados del Seguro Social deberá haber un interlocutor; pero no pueden asimilarse los mecanismos públicos a los conceptos del sindicalismo privado. El momento en que la sociedad entienda más claramente esto, el poder de los sindicatos públicos va a decrecer muy rápidamente. Una pequeña experiencia: el no buscado enfrentamiento que yo tuve con los sindicatos del Seguro Social hizo que la opinión pública muy rápidamente se ponga a mi favor expresando así su deseo de más control del sindicalismo público.

E.D.: Este rechazo a la gremialización del sector público, ha sido visto como parte de una postura ortodoxa en lo económico, exhibida por usted.

M.R.: Tenemos que ir a una ortodoxia económica, no hay otra manera, se ha demostrado que no hay otra manera de funcionar en el mundo. Cuantos países han tratado de escapar a esa ortodoxia y no han podido hacerlo, incluso países muy grandes y poderosos. Para un país como Ecuador, con poco peso específico, no hay posibilidad ni de gradualismo, ni de secuencialidad en acciones de transformación. Todo tiene que hacerse rápido y a la vez. Les voy a decir porqué he llegado a esa conclusión, el ajuste macroeconómico que im-

plica fundamentalmente disciplina en el gasto público, inevitablemente tiene un componente recesivo impactante en la sociedad. Si el gobierno gasta despendiosamente, activa la economía, produce temporalmente una sensación de bienestar, cuando eso se limita se hecha a andar un proceso de recesión; que puede compensar los efectos. Yo no creo que la solución venga de adentro del país. En un país como el Ecuador tiene que venir de afuera y por eso somos obsesivos en una política de privatización. ¿Porqué?, porque es un instrumento de los mejores para abrir las puertas y atraer capital de fuera al país, también el interés del inversionista y de los gobiernos de otros países ofertores de tecnología. Los países que han tenido procesos de transformación exitosos han hecho exactamente eso: Chile, Argentina, México ahora, están haciéndolo con una pasión enorme; yo decía a Pablo que he visto y he presenciado ésto: el Ministro Caballo, el super ministro argentino, se toma el trabajo de salir de Buenos Aires a la noche de un día para llegar a Washington a la mañana siguiente y dar una charla a un grupo de empresarios durante una hora y tomar el avión de vuelta a Buenos Aires la misma tarde. ¿De dónde viene ese compromiso? de estar absolutamente convencido que solamente a través de ese proceso de promoción internacional va a haber un grupo de capitales que activen a la misma clase empresarial al interno del país, en cierto modo quemada por 10 años de crisis y de ajuste; ésto es lo que nosotros hemos hecho; lo grave está en haber hecho so-

lamente una de las partes aunque muy importante, que es el ajuste macroeconómico, y no hacer todo lo que se podía... por ejemplo no logramos un apoyo total, sino en parte del Banco Mundial, aunque buscábamos su total apoyo al proceso de transformación. Esto fue una gran limitación, pues el apoyo del Banco Mundial, atrae el apoyo de otros organismos financieros: el Fondo Monetario, el apoyo del BID, el apoyo de la CAF y de todas las instituciones multilaterales. Esto significa una señal clara en el resto del mundo para afirmar que a este país hay que apoyarlo con capitales. Vimos como Chile logró pasar esa barrera de la credibilidad internacional y atrajo un flujo tremendo de recursos. Argentina hizo exactamente lo mismo, y a pesar de tener importantes déficits en su balanza comercial tiene tal flujo de capitales que puede vivir con una balanza comercial temporalmente desfavorable. Eso es lo que nosotros no logramos hacer, ese paso no dimos y tenía que darse simultáneamente con el ajuste. Nuestra negociación con la banca comercial está sujeta a una serie de factores sobre los que nosotros no tenemos control, como son por ejemplo las negociaciones con los países más grandes, sobre los cuales la banca no quiere crear precedentes, negociando condiciones más favorables con un país pequeño pero aparte de eso, la negociación con la banca comercial va a estar favorecida si es que el país demuestra una actitud de apertura. ¿Porqué es importante la negociación de la deuda? si a un ecuatoriano le preguntan ¿cuán grave es el pro-

blema de la deuda externa en el Ecuador?, podría contestar que no es problema, porque no la estamos pagando. Esto es tremendamente negativo en el ámbito internacional. El pago de la deuda nos abre a la transformación del país, se convierte en un agente de transformación velocísimo y de promoción del país. ¿Qué es lo que la banca quiere?, la banca quiere valorizar al máximo una deuda que está desvalorizada. Si en el mercado secundario vale 30, ellos quieren a través de un proceso de privatización, de intervención, de atraer capitales, que esa deuda suba de precio a 60. La apertura del Perú al mundo internacional se debe a la fuerza ideológica del Sr. Fujimori; está absolutamente convencido de que el Perú, estando en una situación mucho peor que la nuestra, en una perspectiva internacional desfavorable cuando terminó el mandato de Alán García, tenía que abrirse plenamente al mundo internacional para volverse atractivo. La prueba es que en un país donde existe un elemento tan negativo como la violencia de grupos extremistas, está sin embargo trayendo más capital que el nuestro, reconocido como un país relativamente tranquilo y seguro.

P.L.P.: En la práctica veo dos cosas que son importantes: la primera es la necesidad de que exista una organización interna del Gobierno, que permita manejar con coherencia estos elementos; por eso es que nosotros insistimos mucho desde el principio de la gestión, que se cree el Concejo de Modernización como instrumento que podría aglutinar todas estas iniciativas; pero la de-

cisión del Gobierno de convertir al CONAM en un organismo en el que participe la Iglesia Católica, los trabajadores, el mismo Congreso, en fin, algunas fuerzas del país no ayuda a constituir lo que hemos propuesto, sino que convierte al CONAM en otro espacio de discusión política. Lo segundo es algo que ha venido insistiendo Mario: la combinación de integralidad y obsesión. Esto quiere decir, que si mañana hay la posibilidad de construir una carretera, la primera pregunta que tienes que hacer es: ¿será lógico que esta carretera se haga como siempre, con los recursos del Estado, o en este caso específico, podremos incorporar recursos del sector privado? Si se trata de una carretera rural, alejada de la circulación principal, es evidente que la construirá el Estado; pero si es una carretera que integra áreas productivas, entonces es lógico que se lo deberá hacer a través del sector privado. Si mañana vas a construir un sistema de riego, deberás hacerte la misma pregunta y no la pregunta de siempre: ¿de qué partida el Ministro de Finanzas va a sacar los recursos? Cuando combinamos esa obsesión con una noción de integralidad y eficacia, podemos asegurar una estrategia de largo plazo a un gobierno.

M.R.: Ud. por lo menos debe haber visto que nosotros no miramos con pesimismo la posibilidad de gobernar el país.

E.D.: ... ¿quiere decir que eso no le inquieta? porque a ustedes se les podría criticar de ilusos, al pensar, cuando entraron al Gobierno, que esos ejes a

los que hacen referencia iban a funcionar. O talvez no funcionaron porque este Gobierno surge de una propuesta electoral artificial

M.R.: Ud. dice que se nos puede calificar de ilusos por haber creído que podíamos lograr lo que habíamos planteado. Pues sí, porque caímos en algo en lo que todos los seres humanos pueden caer, no se cuál es el término español, en inglés wishful thinking, creer que aquello que queremos que suceda, es posible y va a suceder, caímos en esa trampa, así es que yo acepto perfectamente aquello de ilusos, pero no se olvide que tanto Pablo como yo somos gente que venimos de la misma corriente eminentemente pragmática; yo miro con optimismo, sin embargo, creo que sí se puede hacer la transformación, si se dan ciertos elementos como los mencionados; ahora, que se logre o no, eso ya es otro asunto; lograr que un gobierno llegue al poder con un congreso favorable es muy difícil. Yo he oído decir al Dr. Borja en una de sus últimas entrevistas, donde se le preguntó ¿cuáles eran las cosas de las que se arrepiente y cuáles de las que se enorgullece?, él dijo que su gran error estuvo precisamente en no actuar a tiempo en ciertos campos de interés de su Gobierno. De tal manera que, la ingobernabilidad a nuestro juicio viene de un nivel más estructural del cual aparentemente se nos está volviendo muy difícil salir, pues obedece a un orden equívoco que no ha dado frutos y que ha hecho al país ingobernable; pero no creemos que el país sea intrínsecamente ingobernable, inclusive con las

distorsiones que existe en el ordenamiento del Estado, con la burocracia, con el sindicalismo público, con todas esas cosas, he salido con un grado de optimismo en cierto modo mayor que el que tenía.

E.D.: En este esquema, ¿cuáles son las posibilidades que tiene el Vice-Presidente?

M.R.: La función del Vice-Presidente es siempre muy delicada y difícil. Me imagino que es frecuentemente muy ingrata porque si el Vice-presidente actúa mucho y con mucha fuerza, inmediatamente va a recibir la crítica de que está tratando de restarle piso al Presidente.

E.D.: Pero el caso actual no tiene las características de otros gobiernos, porque había Presidentes lo suficientemente políticos y con mayor capacidad de gobernar. Pero la impresión que tiene la sociedad es que hay una especie de implosión de poder en la conducción

del Estado por la Presidencia, mientras hay un Vice-presidente fuerte y coherente.

P.L.P.: Creo que más bien estamos frente a una interesante situación que facilita la capacidad de gobernar, positiva en la cual no tienes todo el peso recayendo sobre una persona, en este caso el Presidente, sino que hay la capacidad -y yo creo que es fundamental en cualquier tipo de organización-, la capacidad de repartir más los puntos de apoyo. El Vice-presidente creo que juega un rol que debería siempre existir en un gobierno como el ecuatoriano y en su estilo de política, donde el Vice-presidente pueda jugar un papel más relevante en el apoyo, la emisión de ideas, etc. Por consiguiente es una ventaja para el gobierno el disponer de este factor del que no han dispuesto los gobiernos anteriores. Esto debe llevar a una discusión en el futuro sobre el rol del Vice-presidente y una determinación más amplia de sus funciones.